

FELIFA 18

Festival de libros de fotografía y artes gráficas

9 al 12 de noviembre de 2023
Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti

Papel y plomo: fotolibros y dictadura en Brasil

Colección Biblioteca de Fotografía / Instituto Moreira Salles (San Pablo, Brasil)
Curaduría de Miguel Del Castillo

La memoria colectiva de los períodos de dictadura suele estar en la mira de los gobiernos antidemocráticos, que la manipulan o directamente la borran. El arte, cuando trabaja con este tema, transita el camino inverso: rescata los hechos y expone la violencia de Estado. La presente exhibición está compuesta por fotolibros que abordan de diferentes maneras la dictadura cívico-militar brasileña, que comenzó con el golpe de 1964 y fue totalmente disuelta recién en 1985, luego de un acuerdo (firmado en 1979) que garantizó una amplia amnistía tanto a los militares como a quienes los apoyaban. Sus efectos aún se sienten en Brasil, el país latinoamericano que menos asimiló la historia de sus años de plomo, con una notoria escasez de políticas de acceso a la información.

En las páginas de esos títulos polifónicos — publicados ahora o entonces —, encontramos la inminencia del golpe, la actuación de la represión, las luchas de resistencia, los lugares indecibles, el exilio, las disidencias ocultas, los efectos de la ausencia de los desaparecidos, las continuidades y las sombras que se proyectan. Imagen y memoria, historia y política, individuo y colectivo se entrecruzan.

En el primer grupo de libros exhibidos hay trabajos de corte más fotoperiodístico, realizados durante la dictadura y, en algunos casos, editados posteriormente. Dos de ellos, publicados en el calor del momento, documentan eventos importantes que tuvieron lugar hacia los años 80 — la Huelga del ABC y el histórico encuentro de la União Nacional de Estudantes [Unión Nacional de Estudiantes] (UNE) en Bahía — y se presentan como una mezcla de esperanza y denuncia a quemarropa de las violaciones de derechos. Por otra parte, en 1988, en los primeros años de una democracia todavía frágil, se publica un libro con fotos donadas de forma anónima al Archivo General de la Ciudad de Río de Janeiro, junto

con testimonios de personas que vivieron el año 1968, que marcó el drástico recrudecimiento de la represión. Por último, en una edición más contemporánea, con imágenes superpuestas y sin márgenes, la fotógrafa Rosa Gauditano compila fotografías que tomó de la actuación de las mujeres en los movimientos sociales de San Pablo.

Un segundo conjunto de obras, hechas también a lo largo de los años de la dictadura, no muestra manifestaciones, represión policial o lugares de tortura; sus registros son de otro orden. Bina Fonyat, por ejemplo, apuesta por retratar la fiesta más tradicional de Brasil, el carnaval de la calle, y muestra cómo la folia era al mismo tiempo una forma de olvidar la represión y burlarse de ella. Lo fantástico que se ve en los disfraces de los carnavalescos aparece también en el seminal fotolibro de Boris Kossoy, quien, al construir pequeños cuentos fotográficos, ironiza de manera refinada la falta de libertad de expresión y el conservadurismo mojigato e hipócrita. La cuestión de la represión de los cuerpos, especialmente los femeninos, está presente también en los autorretratos de Gretta Sarfaty, que hace una crítica a la representación del cuerpo en una sociedad machista cuya encarnación máxima era el aparato represor estatal.

Para reactivar la memoria colectiva, los artistas contemporáneos trabajan con el tema de la dictadura a través de archivos, a los que muchas veces se agregan otros materiales. En las páginas del libro de Shirlene Linny y Julio Cesar Cardoso podemos percibir el aura inquietante y tensa en las fotos tomadas antes del golpe, usadas para contar la historia de un diplomático brasileño perseguido y asesinado por el régimen — para ocultar la corrupción en la construcción de una hidroeléctrica. El fatídico año de 1968 es el tema del zine de Rony Maltz y Carolina Cattán, que, como en una secuencia de tweets, rescata imágenes y textos de noti-

cias de los días previos a la promulgación del Acto Institucional Núm. 5 del gobierno militar. Diego Di Niglio compila historias de personas afectadas por la represión, y Gilvan Barreto se ocupa del muy turístico archipiélago de Fernando de Noronha, que era una cárcel para presos políticos, para luego dar un salto al Brasil de 2019, cuyo presidente, Jair Bolsonaro, había homenajeado poco tiempo antes a un torturador confeso desde el estrado del Congreso y en cadena nacional.

Llegando al Brasil actual, es imposible soslayar que aún existe una parte viva y en acción de la dictadura, una institución que siguió existiendo casi sin modificaciones y que es una de las más asesinas del mundo: la Policía Militar. En su libro, Rogério Vieira retrata a los que más sufren por su violencia, los jóvenes negros de los suburbios de las ciudades. Shinji Nagabe, por su lado, mira hacia un futuro ficticio, aunque aterradoramente posible, imaginando una distopía teocrático-to-

talitaria en la que tiene gran participación la rama fundamentalista del evangelismo.

En las páginas de estos títulos polifónicos encontramos la inminencia del golpe, la actuación de la represión, las luchas de resistencia, los lugares indecibles, el exilio, las disidencias ocultas, los efectos de la ausencia de los desaparecidos, las continuidades y las sombras que se proyectan. Imagen y memoria, historia y política, individuo y colectivo se entrecruzan. Nunca serán suficientes los libros sobre este tema, tan necesarios en un país como Brasil, donde el legado de la Comisión Nacional de la Verdad (órgano temporario creado recién en 2011 para investigar los crímenes cometidos por el gobierno militar y que duró solo tres años), destello inicial de lucidez en un mar de olvido, fue recientemente amenazado por un gobierno federal que celebraba la dictadura y que trató de reescribir cínicamente la historia, borrando una memoria que apenas empezábamos a recuperar.

Miguel Del Castillo, curador

El **Instituto Moreira Salles** es una institución cultural que existe desde 1992 y que tiene sede en tres ciudades brasileñas: San Pablo, Río de Janeiro y Poços de Caldas. Tiene bajo su custodia un importante acervo dividido en cuatro áreas: Fotografía, Música, Iconografía y Literatura. El IMS promueve exposiciones de fotografía y artes visuales, además de muestras de cine, espectáculos musicales y otros eventos. Su Biblioteca de Fotografía, especializada en libros de esta disciplina, es una iniciativa única en Brasil y se encuentra en el centro cultural de San Pablo, donde promueve exposiciones bibliográficas, cursos y charlas y cuenta con una colección que va desde catálogos y revistas de importancia histórica hasta fotolibros y zines recién salidos de las gráficas.

Miguel Del Castillo es escritor, traductor, editor y curador. Nació en Río de Janeiro y vive en San Pablo. Es autor de los libros Restinga (cuentos, 2015) y Cancún (novela, 2019), ambos publicados por Companhia das Letras. Fue elegido uno de los veinte mejores jóvenes escritores brasileños por la revista Granta en 2012. Actúa como coordinador de la Biblioteca de Fotografía del Instituto Moreira Salles, y fue editor de Cosac Naify y del sitio web de la revista ZUM. También tuvo una columna sobre fotolibros en la página web de Megafauna y cursa un máster en el departamento de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidade de São Paulo (USP).